

UNA VIDA REFORMADA



¿OISTE BIEN?

Lección #3

*Entrenar el oído
y preparar el corazón*

TRES

Entrenar el oído y preparar el corazón

CÓMO SER UN OIDOR INTENCIONAL Y ACTIVO

Se nos dice reiteradamente que los hombres **no deben predicar sin preparación**. Amén. Pero concordemos también en que los hombres no deben **escuchar sin preparación**.
¿Quién crees que necesita más preparación, el sembrador o el suelo?
Antes que el sembrador venga a esparcir la semilla debe uno asegurarse de que **la tierra se encuentre bien arada** y rastrillada, bien removida; libre de terrones y pedregales a fin de que pueda recibir la semilla. Me parece que la tierra necesita **aún más preparación** que el sembrador, se espera más del oyente que del predicador.
~ C. H. Spurgeon

Dios les dijo a los habitantes de Judá y de Jerusalén:
«Preparen su corazón para recibir mi mensaje.
Cumplan el pacto que hice con ustedes,
pero cúmplalo en verdad.
Mi mensaje es como una semilla;
¡no la siembren entre espinos!
Si siguen haciendo lo malo, mi enojo se encenderá
como un fuego y nadie podrá apagarlo.
Jeremías 4:3 TLA

Si hay alguna esperanza en la historia de Jesús sobre los terrenos, esta radica en el hecho de que la tierra puede cambiar. Es aquí donde la exhortación de Jesús de "**tengan cuidado de cómo oyen**" (Lucas 8:18) se vuelve alentadora. Nuestros corazones duros pueden ser ablandados. Nuestros corazones superficiales pueden ser mejorados y nutridos. Nuestros corazones distraídos y mundanos pueden ser limpiados para recibir correctamente la Palabra de Dios.

Cuando era niño y crecía en Nueva Inglaterra, pasé muchos días de verano trabajando en el jardín. Aquel no era un jardín de tamaño medio. Era tan grande que cada primavera mi padre pedía al granjero de al lado que trajera su tractor y arado para labrar la tierra. Previamente a la faena, había huecos profundos y enormes terrones de tierra por todo el jardín. Entonces, el agricultor enganchaba su rastrillo y lo llevaba de un lado a otro por el jardín para alisar los surcos y romper los terrones de tierra hasta que el jardín estuviera nivelado y listo para plantar. Cada invierno hacía mella en el suelo, pero con el esfuerzo adecuado, la tierra podría volver a cobrar vida. En el Antiguo Testamento, Dios usó esta analogía para desafiar a la gente de Israel para desgarrar sus corazones y prepararlos para recibir Su Palabra.

En Jeremías 4:3, Dios dijo: "**Aren ustedes sus campos, y no siembren entre los espinos**" (RVC). En Oseas 10:12, Él dijo: "**Hagan para ustedes el barbecho, porque éste es el momento de buscarme. Entonces yo, el Señor, vendré y los instruiré en la justicia**" (RVC).

La tierra en barbecho se refería a la tierra que había sido arada pero no sembrada durante una o más temporadas de crecimiento, ya sea para permitir que las malas hierbas mueran o para enriquecer el suelo. Estaba sin cultivar, sin usar e improductivo. Como resultado, se había vuelto difícil e inútil. Antes de que se pudiera plantar algo, era necesario romperlo, ablandarlo y prepararlo para recibir la semilla. La exhortación "haced vuestro barbecho" fue el llamamiento constante de los profetas de Israel a lo largo de su historia.

Los israelitas endurecían continuamente sus corazones en rebelión contra Dios y Su Palabra. Una y otra vez fallaron en escuchar lo que Él les dijo que hicieran y no hicieran. Así que envió profetas como Jeremías y Oseas para amonestarlos a que rastrillaran el suelo de sus corazones para que pudieran recibir Su Palabra.

Si no tenemos cuidado, puede llegar el momento en que nuestro corazón termine endurecido a la Palabra de Dios. Podemos pasar por períodos en los que aprendemos demasiado poco, y así mismo cambiamos casi nada. Ahí es cuando sabemos que nuestros corazones necesitan ser arados y trabajados.

El escritor de Hebreos nos advirtió que tengamos cuidado de no endurecer nuestros corazones a la Palabra de Dios ni permitir que nuestros corazones se endurezcan por el engaño del pecado. Citando el Salmo 95, escribió:

⁷ Como dice el Espíritu Santo: «Si ustedes escuchan hoy su voz, ⁸ no endurezcan el corazón como sucedió en la rebelión, en aquel día de prueba en el desierto. ⁹ Allí sus antepasados me tentaron y me pusieron a prueba, a pesar de haber visto mis obras por cuarenta años. ¹⁰ Por eso me enojé con ellos y dije: “Su corazón siempre se extravía y no han reconocido mis caminos”. ¹¹ Entonces, airado contra ellos, juré diciendo: “Jamás entrarán en mi reposo”». ¹² Por lo tanto, cuídense, hermanos, y no sean incrédulos ni tengan un corazón perverso que los esté apartando del Dios vivo. ¹³ Exhórtense todos los días mientras les quede tiempo, para que ninguno se endurezca contra Dios, cegado por el engaño del pecado. (Heb.3:7-13 NBV)

Durante su peregrinaje por el desierto, el pueblo de Israel demostró repetidamente una terrible falta de fe en Dios y Su Palabra. Aunque habían visto innumerables ejemplos de Su maravillosa provisión y protección, continuaron murmurando, quejándose y desobedeciendo a la voz de Dios.

Como resultado, Dios prohibió que esa generación rebelde se estableciera en la Tierra Prometida y disfrutara de las bendiciones que había planeado para ellos.

Cuando desobedecemos lo que Dios ha dicho en Su Palabra, también perdemos las bendiciones divinas que Dios quería que disfrutáramos. Cuando escuchamos la verdad una y otra vez, pero no hacemos nada al respecto, nuestro corazón se vuelve cada vez más duro a la verdad y finalmente se vuelve completamente insensible a la Palabra de Dios, sin importar cuántas veces pueda ser expuesto a la Palabra de Dios, ya no nos inmutamos ni experimentamos malestar – tal como cuando pinchamos un callo con una aguja; porque cuanto más pecamos, más insensible o endurecido se vuelve nuestro corazón a la Palabra de Dios. El pecado nos engaña y nos aleja de Dios (Génesis 3:13; 2 Corintios 11:3), y terminamos teniendo un desastre, con un corazón que no está preparado para escuchar Su Palabra.

En este capítulo, quiero sugerir algunas cosas que puede hacer para preparar su corazón para la exposición de la Palabra de Dios. Estos son los discos afilados del rastrillo; diseñados para abrir su corazón a la semilla de la Palabra en la certeza de que ***“La enseñanza de Su palabra alumbra, de modo que hasta los simples pueden entender”*** (Sal.119:130).

El compromiso de un predicador con el Señor es estar preparado cada semana para ponerse de pie y exponer Su Palabra – pero Tu compromiso como creyente para con el Señor debe ser estar preparado cada semana para sentarse y recibir Su Palabra.

Mi meta es ser el mejor predicador posible; tu meta debe ser convertirte en el mejor oyente posible. Cuando el predicador hace su parte y tú haces la tuya, el Espíritu de Dios utilizará de manera eficaz Su Palabra para lograr Su propósito en nuestra vida.

LEE Y MEDITA EN LA PALABRA DE DIOS TODOS LOS DÍAS

La lectura de la Palabra a diario desarrollará en usted un apetito saludable por la Palabra de Dios. No puedes esperar venir a la iglesia el domingo con hambre de la Palabra de Dios si no te has alimentado de ella durante toda la semana.

John Piper compara la lectura diaria de la Biblia con comer un aperitivo – leer entre semana es útil porque despierta un apetito espiritual por el sermón dominical; es decir, prepara y entrena tu paladar para la comida principal. Si tiene el privilegio de sentarse con un predicador que enseña a través de los libros de la Biblia, el mejor aperitivo para prepararlo para comer el plato principal del domingo es estudiar el pasaje que su pastor expondrá a continuación. Richard Baxter dijo: "Lea y medite mucho las Sagradas Escrituras en privado, y entonces podrá comprender mejor lo que se predica sobre ellas en público". Este principio básico de la meditación está claramente establecido en el Salmo 1:1-3:

Dichosos todos aquellos que no siguen el consejo de los malvados, ni se detienen en la senda de los pecadores, ni cultivan la amistad de los blasfemos, ² sino que se deleitan en la ley del SEÑOR, la meditan día y noche. ³ Son como árboles junto a las riberas de un río, que no dejan de dar delicioso fruto cada estación. Sus hojas nunca se marchitan y todo lo que hacen prospera. (NBV)

La meditación sirve como puente entre la interpretación y la aplicación, entre saber qué significa un pasaje y ponerlo en práctica. Meditar significa simplemente pensar largo y tendido sobre el texto, reflexionar una y otra vez en tu mente como una vaca rumiando. Richard Baxter usó esta vívida analogía al describir qué hacer con un sermón después de que haya terminado: "Rumien la palabra desde que van camino a casa, en silencio y reflexión – y cuando lleguen a casa sigan meditando, y predíquense a ustedes mismos. Incluso si el predicador lo expuso con cierta frialdad, predica a tu propio corazón con mayor diligencia y pasión"

A veces, la aplicación de un texto en particular de las Escrituras es muy clara. Otras veces se necesita mucho tiempo y esfuerzo antes de que usted vea cómo un pasaje se aplica a la vida cotidiana.

Hacernos una serie de preguntas mientras meditamos en un pasaje particular de las Escrituras nos ayudará a determinar cómo se aplica la palabra de Dios en el día a día. Basándonos en 2 Timoteo 3:16, que afirma que “Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto” (NTV) – podemos comenzar por hacernos las siguientes cuatro preguntas cada vez que leamos la Biblia:

- ¿Qué aprendí ("**enseñanza**")
- ¿Dónde me quedo corto? ("**reprensión**")
- ¿Qué debo hacer al respecto? ("**corrección**")
- ¿Cómo haré de esto algo constante en mi vida? ("**entrenamiento**")

Cuando examinas un pasaje usando estas preguntas, al menos una o más de ellas te podrán mostrar algo que puedas aplicar a tu vida de una manera práctica. Luego, cuando esté escuchando la predicación de la Palabra de Dios, tu corazón será entrenado para aplicar estas mismas preguntas al texto que se está considerando en lugar de dejar que tu mente divague a lo largo del sermón.

ORA DURANTE LA SEMANA

Primero, necesitas orar por ti mismo. Clama a Dios por tener un corazón correcto y sincero que escuche y acepte la Palabra y que produzca un fruto duradero en tu vida – pídele a Dios que ablande tu corazón, que tu ser sea receptivo a Su Palabra, que tu alma se deleite en la verdad de Su Palabra más que en riquezas y alimentos. Suplícale que abra tus oídos y te ayude a escuchar y obedecer su voluntad. Pídele que te hable de una manera poderosa y práctica, que te haga cambiar y crecer para llegar a ser más como Cristo.

Implora a Dios que te conceda la bendición de ser iluminado en tu mente para comprender lo que significa su Palabra y cómo se aplica a tu vida, suplica que tu corazón arda de gozo y devoción dentro de ti a medida que se te explican las Escrituras y ruega con temor y temblor que no seas solo un oidor de la Palabra, sino también un hacedor de ella.

Nunca debes olvidar que no puedes cambiar por ti mismo; dependes de la ayuda de Dios. Pablo dijo **"ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito."** (Fil.2:12-13 BLA). El autor de Hebreos concluyó su carta intercediendo ante el Señor por los creyentes **"Que él los capacite en todo lo bueno para que hagan su voluntad; y que, por medio de Jesucristo, Dios haga en nosotros lo que le agrada"** (Heb.13:21).

Segundo, necesitas orar por el predicador. Ora, pidiendo que el predicador predique con gran convicción, denuedo y claridad (Efesios 6:19-20; Colosenses 4:3-4). Implora que la Palabra de Dios fluya con poder, transformando la vida de las personas para Su gloria (2Tes.3:1). Ruega con insistencia, anhelando que el Espíritu de Dios otorgue facultad y habilidad al predicador y se ejercite en su comprensión de Dios y Su Palabra para cumplir con el plan de Dios para su vida y la vida de su iglesia.

Philip G. Ryken escribe: La mayoría de los feligreses asume que el sermón comienza cuando el pastor abre la boca el domingo. Sin embargo, escuchar un sermón en realidad comienza la semana anterior. Comienza cuando oramos por el ministro, pidiéndole a Dios que bendiga el tiempo que pasa estudiando la Biblia mientras se prepara para predicar. Además de ayudar al predicador, nuestras oraciones crean en nosotros un sentido de expectativa por el ministerio de la Palabra de Dios. Esta es una de las razones por las que cuando se trata de la predicación, las congregaciones generalmente obtienen aquello por lo que oran.

Alguien una vez le preguntó a Spurgeon el secreto del poder y la eficacia de su ministerio de predicación. Él respondió simplemente: "¡Mi gente ora por mí!" Durante cada sermón que Spurgeon predicó en su iglesia, una gran cantidad de personas intercedía por él en la sala de calefacción del sótano. Este es solo uno de los innumerables ejemplos a lo largo de la historia de la iglesia donde una congregación comenzó a orar constante y fervientemente por su predicador y su predicación fue dotada de gran poder y estalló un avivamiento en la iglesia y la comunidad.

CONFESA TUS PECADOS

Antes de que pueda recibir la Palabra, debes deshacerte del pecado en tu vida - Santiago 1:21 dice: “despójense de toda suciedad y de la maldad que tanto abunda. De esa manera podrán recibir con humildad la palabra sembrada en ustedes. Esta palabra tiene poder para salvarles la vida” (NBV)

La Palabra no puede penetrar profundamente si el interior de uno está repleto de pecado. El pecado sin confesión y las relaciones sin reconciliación obstaculizan nuestra capacidad de escuchar y obedecer la Palabra de Dios. Es como tener cerumen en los oídos que impide escuchar bien lo que Dios quiere decirnos. Habremos de estar constantemente batallando con el pecado en nuestro corazón. Eso incluye tomar la iniciativa para arreglar las cosas con cualquier miembro de la familia o miembro de tu iglesia contra quien hayas pecado o que haya pecado contra ti (Mateo 5:23-24; 18:15-17).

Pedro escribió: ***“Entonces, no hagan ningún mal: no digan mentiras, no sean hipócritas, no sean envidiosos ni se maldigan unos a otros. Sean como bebés recién nacidos y busquen con ansias la leche espiritual pura. Así podrán crecer y ser salvos”*** (1 Pedro 2:1-2 PDT).

Para que realmente anhelemos la Palabra de Dios y que la Palabra de Dios crezca y nos cambie a Su semejanza, primero debemos dejar el pecado en nuestra vida. Esto es esencial si queremos estar abiertos y receptivos a la voz de Dios a través de Su Palabra.

El pecado obstruye nuestra capacidad de escuchar lo que Dios quiere decirnos y contradice lo que quiere hacer en nosotros. Es por eso que debemos asegurarnos de venir a la iglesia habiendo confesado cualquier pecado conocido a Dios. Porque de la misma manera que el pecado obstaculiza nuestra comunicación con Dios a través de la oración (1Ped.3:7), así mismo el pecado obstaculiza la comunicación de Dios con nosotros a través de la predicación. Eso significa que los terrones de pecado en nuestro corazón deben ser quebrantados y removidos para que nuestros corazones estén listos para recibir la semilla de la Palabra de Dios.

Una de las formas más simples y efectivas de preparar su corazón para la predicación de la Palabra de Dios es pasar algún tiempo el sábado por la noche o el domingo por la mañana para examinar su vida en oración y confesar humildemente sus pecados a Dios. El ejemplo de confesión de David en el Salmo 51 sirve como un camino práctico a seguir para que nuestro corazón esté bien delante de Dios.

REDUCE TU CONSUMO DE ENTRETENIMIENTO Y MULTIMEDIA

Según las últimas encuestas, el estadounidense promedio ve televisión un poco más cuatro horas al día. Cuando agregas otros medios como radio, Internet, películas y videojuegos, el consumo promedio diario de entretenimiento multimedia es de más de nueve horas. La saturación mediática de nuestra sociedad tiene un efecto preocupante en nuestros corazones - Constantemente estamos siendo bombardeados por estímulos visuales, que condicionan y disminuyen nuestra capacidad para escuchar y comprender la predicación de la Palabra de Dios.

En su libro sobre hablar en público, Duane Litfin señala que "la sociedad de hoy es básicamente una cultura orientada al ojo más que al oído... y a medida que crece esta tendencia a depender de la vista, el efecto es que nuestra capacidad de escuchar se ha atrofiado por el desuso".

Este es el punto de un libro reciente titulado *“Predicando a gente programada; comunicación efectiva en una sociedad saturada por los medios”* de Timothy Turner. Explica cómo mirar televisión y predicar son diametralmente opuestos entre sí: uno es visual, el otro es racional; uno involucra a los ojos, el otro involucra los oídos; uno crea observadores pasivos, el otro requiere oyentes activos. Turner explica cómo la televisión fomenta la ociosidad y la pasividad al proporcionar información que no requiere respuesta, mientras que la predicación busca generar algún tipo de cambio.

Si no tienes cuidado, mirar televisión te convertirá en un oyente perezoso que simplemente se sienta en el sofá y asimila información y no tiene que hacer nada con ella. Normalmente, las personas sintonizan la televisión para desconectarse. Desconectan su cerebro y esperan estar entretenidos y divertidos. Las imágenes de ritmo rápido y los fragmentos de sonido han acortado la capacidad de atención de las personas y han creado una mentalidad de espectador pasivo en la que las personas son espectadores en lugar de oidores y hacedores. Después de ver la televisión, ir al cine y navegar por Internet durante toda la semana, te reúnes con la iglesia y tienes que sentarte a escuchar un sermón extenso que requiere una gran concentración y esfuerzo a los que no estás acostumbrado. Se espera que pases de ser un espectador pasivo a un oyente activo, literalmente de la noche a la mañana.

Escuchar exige mucha concentración y autodisciplina. Agustín dijo: *"Proclamar la Palabra de verdad, así como escucharla, requiere trabajo duro... Por lo tanto, esforcémonos en escuchar"*.

Jay Adams escribe: *“Hoy en día, muchos van a la iglesia con la mente apagada, se acomodan en la banca y esperan que el predicador haga el resto. Examínese, hermano o hermana: ¿Eres culpable de convertirte en una versión dominical del adicto a la televisión?”*

PLANIFICA Y PROGRAMA TU VIDA ALREDEDOR DE LA PALABRA

Para la mayoría de las personas, incluso asistentes fieles al templo, congregarse con la iglesia no es la prioridad de su semana. Con demasiada frecuencia, la escuela, el trabajo, los deportes y otras actividades tienen prioridad sobre la asistencia al culto de adoración. Cometan el error de dejar que su tiempo sea ordenado por el mundo, con la idea de que los fines de semana son días para relajarse, practicar deportes y quedarse despierto el sábado hasta tarde y dormir hasta el domingo por la tarde. Para los cristianos, sin embargo, el domingo debe ser el día más importante de la semana. Debe tratar de programar su trabajo, actividades, reuniones y prioridades alrededor de la iglesia. Debes vivir según el principio de que el domingo por la mañana comienza el sábado por la noche. Aquí tienes algunas sugerencias prácticas sobre cómo priorizar el Día del Señor:

- Acostúmbrate a estar en casa el sábado por la noche.
- Ten cuidado de no hacer, mirar o leer cualquier cosa que pueda crear distracciones persistentes en tu mente al día siguiente.
- Prepara desde la noche del sábado las cosas aquellas cosas que producen el típico apuro de los domingos por la mañana (la ropa, las llaves, el desayuno, la ofrenda, la bolsa de pañales, etc.).
- Duerme bien por la noche para que puedas estar alerta y tengas energía para congregarte y alabar a Dios. Es difícil escuchar el sermón cuando te quedas dormido.
- Toma un desayuno sencillo pero adecuado que te permita aguantar hasta el almuerzo. Es difícil escuchar un sermón por encima del gruñido de tu estómago.
- Motiva a los otros miembros de tu familia para prepararse y traten de establecer y mantener una atmósfera piadosa en el camino al templo. Escuchen música, canten y oren juntos.
- Llega a la reunión diez minutos antes en lugar de diez minutos tarde para tener suficiente tiempo para encontrar un lugar para estacionar, dejar a los niños en la guardería o en sus clases de la escuela dominical, saludar a algunos hermanos y encontrar un asiento.

Cuando no planificamos con anticipación, el domingo por la mañana termina convirtiéndose en una crisis caótica, y para cuando llegamos a la reunión, ya tenemos frustración y agotamiento y nuestro corazón no está en condiciones de recibir la Palabra. Pero cuando planificamos bien y podemos llegar relajados y tranquilos, estaremos en un estado de ánimo mucho más receptivo.

ASISTE REGULARMENTE A LA REUNIÓN

El autor de Hebreos conocía los peligros de la adoración esporádica y lo inadecuado de esa costumbre para la iglesia: *"Mantengamos fielmente la esperanza que profesamos porque quien ha hecho la promesa es fiel, y estimulémonos mutuamente en la práctica del amor y de las buenas obras. **Que nadie deje de asistir a las reuniones de su iglesia, como algunos tienen por costumbre;** al contrario, anímense unos a otros, tanto más cuanto ustedes están viendo que se está acercando el día"* (Hebreos 10:23-25 BLPH).

David Eby expresa una frustración común de los pastores cuando escribe:

Es lamentable el número de personas indolentes que no se toman la predicación muy en serio, que se ausentan de los servicios sin remordimientos de conciencia, presentando cualquier excusa endeble. Qué pena que tengamos una generación que creció desvelándose los sábados con el Nintendo y la televisión, ocupada cada domingo en el fútbol, los boy scouts, disfrutando vacaciones y piscinas, pero aburridos de la Palabra de Dios.

La asistencia regular a las reuniones de la iglesia es una ayuda para mantenernos escuchando la voz de Dios, especialmente si tu pastor está predicando a través de un libro de la Biblia o una serie especial. La asistencia irregular rompe la continuidad de una serie de sermones – es lo mismo que interrumpir un capítulo de un libro o ir al baño en medio de una película, se pierde información clave que es fundamental para comprender lo que está sucediendo.

Si tienes que faltar a la iglesia por alguna razón legítima, siempre es una buena idea obtener una copia del mensaje o descargarlo de Internet y escucharlo para que puedas ponerte al día y estar en sintonía con el mensaje o el estudio bíblico junto con los demás miembros de la iglesia.

ASISTE CON CORAZÓN HUMILDE Y EXPECTANTE

Venga a la iglesia con un espíritu de anticipación, esperando plenamente que Dios le hable a través de Su Palabra de maneras que marcarán una diferencia duradera en su vida. El salmista expresa este anhelo en la oración: "***Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley***" (Sal.119:18). Deberíamos clamar por tal expectativa y santa ansiedad que no quisiéramos esperar hasta el próximo domingo para ver lo que vamos a aprender y descubrir cómo Dios usará Su Palabra para convencernos, corregirnos, consolarnos y transformarnos.

Jay Adams describe la manera en la que debemos apreciar el servicio de adoración:

Quando vas a escuchar un sermón, debes preocuparte por una cosa: ¿qué tiene Dios que decirme? Enfócate en Dios. Considera la predicación como una interacción no solo entre el predicador y tú, sino entre tú y Dios. El predicador es un medio para ese fin. Congrégate esperando escuchar una mensaje de Dios que, cuando lo obedezcas, cambiará su vida.

ADORA CON TODO TU CORAZÓN

Los momentos más determinantes para ser buenos oidores, son aquellos que ocurren alrededor de la exposición de la palabra y que nos preparan para el sermón. Necesitamos maximizar la importancia de estos momentos. Los cánticos y las oraciones sirven como prelude de la predicación. El servicio de adoración está diseñado para preparar la mesa, donde seremos alimentados con la Palabra. El clímax de todo el servicio es el sermón. Le hablamos a Dios a través de los cánticos y las oraciones, y luego Él habla a través del sermón.

Aquí hay algunas sugerencias:

- Cante con entusiasmo, pensando en las palabras y considerándolas alabanzas o peticiones personales.
- Sigue en tu propia Biblia la lectura de las Escrituras, tomando nota de los versículos que más específicamente aplican a tu vida o circunstancias.
- Escucha atentamente las oraciones que se realizan y responde afirmando lo que escuchas (puedes decir "amén").
- Durante el sermón, usa tu biblia, localizando tanto como puedas los pasajes que el predicador cite. Puedes estar seguro de que Dios ama el sonido del crujir de las páginas de Su santo libro mientras Sus hijos estudian Su Palabra.
- **TOMA NOTAS** - Esta es una de las formas más sencillas de aumentar el impacto de un sermón en tu vida. Te ayuda a mantenerte concentrado y es más probable que recuerdes las enseñanzas. No intentes transcribir todo el sermón. Simplemente escribe los puntos principales y los principios que más desees recordar. Esto servirá como algo tangible para llevar a casa y te puede guiar a reflexionar e incluso compartir las verdades que adquiriste en el sermón. Así mismo, tendrá más claridad acerca de los asuntos que debes atender y cómo planeas poner estas enseñanzas en práctica.

LUCHA CONTRA LAS DISTRACCIONES

¿Quién puede olvidar la exhortación del Señor a Marta? "***Marta, Marta, te preocupas demasiado por muchas cosas***" (Lucas 10:41 NBV) Siempre que se predica la Palabra, hay una batalla espiritual. Lo último que Satanás quiere es que escuches la Palabra. Hará todo lo que está en su poder para distraerte y arrebatar la Palabra de tu corazón y mente para que no eche raíces y crezca y produzca frutos en tu vida. Por lo tanto, debes esforzarte mucho para no distraerte, o peor aún, ser una distracción para los demás.

Todavía siento el cálido aliento de mi madre en mi oído diciéndome que algunas personas sentadas detrás de nosotros en la iglesia podrían terminar yendo al infierno si no me quedaba quieto y dejaba de retorcerme, mientras clavaba sus largas uñas en mi pierna. No hace falta decir que aprendí a no ser una distracción en la iglesia.

Puedes ser una distracción si no apagas tu teléfono celular, si te la pasas platicando con la gente, o si te levantas para ir al baño. Si es absolutamente necesario salir del templo, cuando regreses siéntate en la parte de atrás o espera un momento de discreción para volver a tu asiento.

El lugar donde te sientas y con quién te sientas desempeña un papel clave para mantenerse atento durante el sermón. Una de las formas más fáciles de eliminar muchas de las distracciones es sentarse al frente, lo que deja atrás la mayoría de las distracciones.

Otra forma útil es mantenernos activos - No te quedes ahí sentado como un expectador pasivo. Demuestra que estás prestando atención manteniendo contacto visual con el predicador, sonriendo, asintiendo con la cabeza, respondiendo cualquier pregunta retórica, recitando un versículo junto con el pastor y diciendo "amén" cuando sea apropiado.

Lo que usted dice y hace durante el sermón impacta al predicador más de lo que jamás sabrá. Por otro lado, es motivo de desánimo para el predicador cuando es evidente que no prestas atención, cuando te quedas dormido, cuando te mantienes murmurando con la persona a tu lado, cuando te levantas en medio del sermón, etc. Así también, tu lenguaje corporal y tu afirmación verbal muestran que estás intencionalmente involucrado en el sermón, estimula al predicador, como una porra animando a un atleta desde la línea de banda.

Parte del desafío de ser buenos oidores, se debe a que puedes escuchar más rápido de lo que un predicador puede hablar. El oyente promedio puede procesar más de cuatrocientas palabras por minuto, mientras que el hablante promedio solo puede decir de una a doscientas palabras por minuto.

A la luz del tiempo extra que tiene tu mente mientras espera a que el orador termine sus frases, debes hacer todo lo posible para evitar quedarte dormido o soñar despierto con lo que hay para almorzar, cómo va el partido de fútbol y el proyecto que debes entregar la semana que viene.

Quien tiene niños debe esforzarse para que sus hijos aprendan igualmente a ser buenos oídos y no distraigan a los demás.

ESCUCHA CON DISCERNIMIENTO Y DILIGENCIA

Los bereanos corroboraban todo con las Escrituras; tú también deberías hacerlo – ***“Todos los días examinaban las Escrituras para comprobar si lo que Pablo y Silas decían era cierto”*** (Hechos 17:11 NBV).

Dios te considera personalmente responsable de determinar si lo que dice el predicador es bíblicamente exacto (Deut. 13:1-5, 1 Juan 4:1; 2 Juan 1:7-11).

Necesitas pensar críticamente sobre lo que estás escuchando. No lo aceptes simplemente porque el predicador lo dijo. Asegúrate de que lo que está diciendo el expositor sea lo que Dios ha dicho.

El catecismo mayor de la Confesión de Westminster en respuesta a la pregunta #160 “¿Qué se requiere de aquellos que oyen la palabra predicada? Declara: ***De aquellos que oyen la palabra predicada se requiere que la atiendan con diligencia, preparación y oración; que comprueben lo que oyen con las Escrituras y que reciban la verdad con fe, amor, mansedumbre y prontitud de ánimo, como la palabra de Dios; meditando y comentando sobre ella, guardándola en el corazón y manifestando los frutos de ella en la vida.***

Siempre que escuches un sermón, no lo evalúes basándote en lo creativo o inteligente que luzca el expositor. Es el contenido del sermón, no el estilo de presentación, lo que más importa. Pregúntate si el predicador interpretó y expuso correctamente las escrituras, considera si fundamentó adecuadamente su enseñanza en la Biblia y si la aplicó de manera legítima.

PREPAREMOS EL CORAZÓN Y EL ALMA

He sido personalmente bendecido por el ministerio de Alistair Begg. Desde la primera vez que lo escuché predicar, me han inspirado el fervor y la convicción con que predica. Cuando pude servir como pastor de jóvenes, una vez tuvimos el privilegio de que expusiera en nuestro ministerio de estudiantes - Después, mientras lo acompañaba a su automóvil, le pregunté cuál era la clave de su poderosa predicación. Nunca olvidaré su respuesta: *"Martyn Lloyd-Jones dijo que la clave para una predicación poderosa es la preparación; no solo la preparación del sermón, sino la preparación del corazón y el alma"*.

Estoy convencido de que este principio de preparación, particularmente la preparación del corazón y el alma, se aplica no solo a cada uno de los predicadores sino también a todos los oidores de la palabra. Así como la clave para predicar poderosamente las Escrituras es la preparación adecuada del corazón y la mente del predicador, la clave para ser impactado poderosamente por la predicación de la Palabra de Dios es la preparación adecuada del corazón y la mente del oyente. Incluso los sermones mejor redactados y bien predicados no cambiarán la vida de quien no los recibe con un corazón bien preparado y cuya alma no es un terreno bien labrado.

PARA ESTUDIO O DISCUSIÓN

1. Lee Efesios 6:19-20; Colosenses 4:2-4; y 2 Tesalonicenses 3:1. ¿Qué cosas específicas debes poner en oración respecto al predicador? ¿Qué impacto potencial podrían tener tus oraciones en tu pastor, así como en tu iglesia y comunidad?
2. ¿Cómo ha disminuido tu consumo de medios tu capacidad para escuchar atentamente y aplicar la predicación bíblica a tu vida? ¿Cuál es la diferencia entre ver una programación y escuchar un sermón?
3. ¿Qué tiende a distraerte y estorba tu concentración mientras escucha el sermón? ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que puedes luchar contra esas distracciones?

*Clama a Dios, pidiendo que te ayude
a ser diligente e intencional en la preparación
de tu corazón camino al sermón dominical
y aplica toda diligencia en mantente firme
en la determinación de aprovechar al máximo
cada oportunidad que tengas de escuchar
la exposición de la palabra de Dios.*